

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Identidades y exclusiones en el Caribe continental (dinámica de las relaciones raciales y étnicas en la zona de tránsito de Panamá y su interacción conflictiva con el imperialismo)

Autor: Huerta Ríos, César

Forma sugerida de citar: Huerta, C. (1998). Identidades y exclusiones en el Caribe continental (dinámica de las relaciones raciales y étnicas en la zona de tránsito de Panamá y su interacción conflictiva con el imperialismo). *Cuadernos Americanos*, 4(71), 229-241.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 71, (septiembre-octubre de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Identidades y exclusiones en el Caribe continental (dinámica de las relaciones raciales y étnicas en la zona de tránsito de Panamá y su interacción conflictiva con el imperialismo)

Por César HUERTA RÍOS

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

1. Introducción

EL PRESENTE TRABAJO ha sido motivado por la necesidad de ampliar los estudios sobre el modo en que se generan desigualdades de *status* en grupos étnicos y raciales en países del Caribe y la influencia que ejercen en la conformación de la nacionalidad. Los estudios sobre interacción entre grupos étnicos indígenas, españoles y africanos pueden ilustrarnos acerca de ese fenómeno en un país del Caribe continental: Panamá. Se han logrado importantes avances en el estudio de ese fenómeno en los últimos años, cosa no sorprendente, dada la dirección que ha tomado la autoconciencia étnica en nuestras naciones, a resultas de lo cual se ha intensificado el reclamo por determinados grupos étnicos de autonomía administrativa, política y judicial.

2. Bosquejo comparativo con el Caribe insular

PANAMÁ forma parte del área del Caribe continental y recibe la influencia vigorosa tanto del Caribe insular como del Pacífico sudamericano. Una breve comparación con el primero permite ver diferencias y similitudes. Una diferencia notable puede ser ilustrada por el exterminio de la población indígena en las islas caribeñas en la segunda mitad del siglo XVI, que algunas versiones atribuyen a la poca población aborígen. En cambio, en el territorio que hoy ocupa la República de Panamá (75 500 Kms²) convivían más de 100 000 habitantes. Otra diferencia: en las islas del Caribe se daba desde el siglo XVI el cultivo de plantaciones destinadas a la exportación: caña de azúcar, tabaco y otras, en Panamá se orientaban

esos cultivos --de escasa producción-- al consumo local. Tenemos también que, al exterminio de la población natural en las islas caribeñas, no sobrevive ninguna sociedad preexistente que pueda servir de receptáculo a los elementos culturales y étnicos. En el Istmo, donde su exterminio fue parcial, sobrevive una no escasa población indígena, cuyos elementos etnoculturales se enlazan y conjugan con los hispánicos, fundiéndose en una matriz indohispana que en adelante recibirá a los elementos africanos. En las islas la homogeneización cultural es total, por ejemplo, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana poseen una matriz hispano-africana que evoluciona hacia un solo idioma y una sola etnia. En Panamá se presenta un amplio abanico cultural, étnico e idiomático.

3 *La Colonia*

Si en la época colonial la cultura indígena se entrelaza con la hispánica al interior del Istmo, en las ciudades de Panamá y Portobelo la cultura indohispana se conjuga con rasgos culturales africanos. Aunque se enfrentan desde principios de la Colonia dos culturas en resistencia a la española: la indígena, originaria del continente americano, y la africana, que de otro proviene, hay, desde luego, en esta relación interétnica reelaboración, selección y reabsorción de los variados rasgos y complejos culturales en interacción. Cabe mencionar también que las diferentes etnias indígenas eran dueñas de un antiguo y matizado conocimiento de los recursos naturales utilizables y del clima y la vida vegetal y animal, incluyendo su utilización en la dieta alimenticia. Al indígena acuden entonces españoles y africanos para conocer ese mundo de cosas del cual su ignorancia era total.

En los primeros años de la Colonia se inicia el poblamiento del territorio, principalmente en una estrecha franja que más tarde se llamaría la "ruta de tránsito", en la cual los españoles advierten la estrechez del Istmo y dan inicio a la introducción de capital comercial para las instalaciones y el manejo adecuado del transporte de viajeros y mercancías de un mar a otro. Ello le otorgó desde inicios de la Colonia una inmensa importancia estratégico-comercial.

En el interior del país se desarrollaron relaciones económicas semif feudales, sin la existencia de grandes haciendas y con instituciones como la encomienda, la servidumbre indígena y la esclavitud de los negros. En la mayor parte del territorio se prolongó la

encomienda hasta el siglo XVIII y en todo el territorio lo hace la esclavitud hasta 1852.¹

En el siglo XVIII se abandona la ruta Panamá-Cuba-España y viceversa por temor y previsión ante los ataques de los piratas y corsarios en el mar Caribe. Los habitantes del Istmo vuelven los ojos al interior, se establecen haciendas de mediana extensión y aparece un nuevo personaje: el hacendado, que hará las veces de un nuevo colonizador, iniciando la migración hacia las poco pobladas regiones del interior. No cuenta con mano de obra servil por haber sido dispersada la población indígena hacia las montañas. Por ello no se establecen sino medianos latifundios conviviendo con el parvifundismo, pues ya eliminada la encomienda gran parte de la población criolla y mestiza se traslada a la sabana del Pacífico, donde se dedica a cultivar la tierra en sus nuevas propiedades medianas y pequeñas. De ahí que *los elementos semifeudales no adquiriesen la fuerza que en otros países latinoamericanos*. Para esta época se renueva con fuerza el mestizaje biológico y cultural entre indios, españoles y negros “en infinitas combinaciones”.² Utilizaremos en adelante el término *mestizo* para todas las combinaciones de caracteres físicos, e *indohispano*, sólo para la mezcla indoespañola.

Para esta época disminuye ostensiblemente la población indígena debido a la exterminación parcial en un doble proceso: físico y genético. Físicamente se elimina a gran parte de los aborígenes y, genéticamente, mediante la fertilización de las jóvenes indígenas por los españoles, cuyo mestizaje muestra combinaciones variadas de los caracteres físicos de ambos pueblos. La transmisión de la cultura corre a cuenta de la madre aborígen, quien transmite los elementos culturales propios. Empero, la población negra, que proviene de otro continente, pierde la mayor parte de su cultura y obviamente su idioma, obteniendo mayor porosidad que la población indígena en la aceptación y asimilación de los nuevos rasgos culturales.

4. *Los mestizajes*

LAS etnias indígena y española, entrelazadas y mezcladas biológica y culturalmente, conformaron desde muy pronto una matriz

¹ Nils Castro, “El Istmo entre los caribes”, *Casa de las Américas*, núm. 118 (enero-febrero 1980), pp. 80-84

² John y Mavis Biesanz, *Panamá y su pueblo*, México, Letras, 1961, p. 175

cultural indohispana, receptora más adelante de los rasgos culturales africanos y otros. Posteriormente, con la mano de obra esclava, la mezcla devino un mosaico variado de caracteres. De esas mezclas se formaron grupos sociales, que constituyeron cuasicastas, situándose en posiciones superiores los españoles y criollos, que disfrutaban de todos los beneficios: educación, acceso al comercio y a los más altos cargos públicos. Sin embargo, se daban algunas diferencias: el monopolio por los españoles de los más elevados puestos y cargos medianos a los criollos. Los indígenas castellanizados, los negros libertos y los miembros de las mezclas raciales obtenían sólo acceso a oficios manuales: albañiles, carpinteros, peluqueros, plateros, zapateros, etc., y a los servicios domésticos. Un sector de negros y mulatos se dedicó en la ruta transistmica al servicio del transporte en mulas o canoas.³

La segregación racial se hizo presente desde principios de la Colonia. En la ciudad de Panamá se erigió un muro de piedras que separaba a los españoles y criollos de los grupos no blancos. A los primeros se les conocería como de "intramuros". Éstos conformaban la sociedad civil con todos los derechos, en tanto las cuasicastas y blancos de escasos recursos vivían marginados fuera de la muralla, en el arrabal. Sin medios de vida que les permitiesen algunos ahorros y con prole numerosa, no tenían participación política y se les consideraba peyorativamente como "arrabaleros".

En las regiones del interior existía una situación similar. En los poblados rurales se establecieron familias españolas que ocuparon automáticamente la capa superior con su descendencia criolla. Tuvieron acceso a los mejores cargos públicos y en sus propiedades inmuebles dominaban a los demás pobladores, pero no como señores de tierra, ya que tenían poca población a su servicio y sus fincas eran de mediana extensión, como ya dijimos.

Los que en la ruta de tránsito detentaban el poder económico y político, españoles y criollos, dominaban el gran comercio. El mediano comercio era manejado preferentemente por criollos, pero cierto número de mulatos, poseedores de ahorros, por sus actividades en el servicio de transporte, adquirían mercancías, aprovechando el trasiego de viajeros que traían y llevaban contrabando; sus actividades eran antiguas en la región, y escalaban así determinadas posiciones económicas y sociales. De esta manera, una

³ Alfredo Figueroa Navarro, *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano*, Bogotá, Tercer Mundo, 1980, pp. 79-100

relativa movilidad social ya era realidad para ciertos miembros de los grupos no blancos a fines del siglo xviii. El comercio en pequeño era manejado por miembros de todos los grupos mestizos y de algunos blancos empobrecidos. A los indohispanos, mulatos, zambos y negros se les permitía ingresar a las llamadas “milicias de pardos”. Algunos de ellos ingresaban a las órdenes religiosas y cursaban estudios superiores en universidades de Bogotá, Quito o Lima.

En las regiones del interior los negros y mulatos conformaban una minoría frente a los indohispanos, con muy pocas posibilidades de ascenso económico y social. El tenaz dominio de los terratenientes blancos ponía trabas, difíciles de sortear, que impedían la mejora de sus niveles de vida.

Como referente de los tipos étnicos en la ciudad de Panamá, a fines del xviii, tenemos que 66% está compuesto por negros libertos, 22% por esclavos, 12% por blancos.⁴ Ese 66% de negros libertos oculta el mestizaje conformado por mulatos, zambos e indohispanos, ya que no se registra población indígena, ni indohispana, que obviamente coexistían. En relación con el interior del país, tenemos los datos del distrito de Penonomé, de 14 a 15 000 habitantes a mediados del siglo xix: 9% blancos; 1.1% esclavos negros; 24.8% gente de color libres y 65% indígenas.⁵

El panorama actual de caracteres físicos en el territorio istmeño según estimaciones a *grosso modo* es como sigue: 30% indohispanos; 30% mulatos; 20% blancos; 10% negros; 7% indígenas y 3% asiáticos. Se presenta una gran multiplicidad de asociaciones de caracteres, un continuo con gradaciones intermedias entre grupos con fenotipos contrastados. Sin embargo, esos porcentajes de 30% para indohispanos y 30% para mulatos no dan cuenta de entrelazamientos entre los mismos.

¿Qué importancia tienen los caracteres raciales en la vida social y económica de una nación?

Los principales caracteres biológicos del hombre son comunes a todas las razas y, por tanto, unen y no dividen al género humano. Las diferencias raciales conciernen a *rasgos muy secundarios*. La ciencia antropológica ha demostrado que en la reproducción de las características que diferencian a una raza de otras interviene sólo el *uno* por ciento del total de los genes.⁶ Cuando en

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ G. E. Glezeman, *Clases y naciones*, Buenos Aires, Estudio, 1976, p. 41

un porcentaje elevado de la población se pronuncia el mestizaje intenso de los caracteres físicos, constituyen signos manifiestos de la tendencia hacia lo que puede ser considerado un “fondo genético”,⁷ promovido por el proceso endogámico. Es decir, la comunidad istmeña con su barrera genética, estimulada por las reglas de inmigración vigentes con renovado énfasis desde la terminación de las obras del Canal, y el proceso endogámico consecuente, establece un sistema con su propio fondo genético y sus rasgos físicos mayoritarios.

Aclaremos mejor lo anterior, la base de una comunidad étnica no la conforman los caracteres físicos de su población, sino *los factores sociales y culturales* que caracterizan a la comunidad, incluyendo la autoconciencia étnica.⁸ Ello es así, ya que los vínculos económicos, lingüísticos, de organización social, culturales y territoriales son los factores objetivos; los diferentes caracteres físicos son fenómenos *secundarios* y la percepción discriminativa de los mismos son derivación de los factores objetivos apuntados. Incluso los matrimonios de individuos con caracteres físicos contrastados son regulados por factores sociales y culturales.

Conviene considerar que los marcos en que se dan los entrelazamientos de caracteres físicos no difieren mucho de los marcos en que se da el mestizaje cultural en ese hervidero de pueblos y razas que es Panamá. Es cierto que no coinciden, pero tampoco se separan como para desconocer un enlace dinámico. Las sangres y las ideas provienen de diversas latitudes y se conjugan en el mestizaje racial y cultural.

El fondo común *etnocultural*, en primer término y, secundariamente, el fondo genético de caracteres físicos mezclados, contribuyen al cimiento de la nacionalidad panameña, adonde va a confluir ese concierto de diferencias y similitudes. Este último estimula la evolución y desarrollo de la cultura que se resuelve, a fin de cuentas y por lo general, a merced de la conjunción de elementos contradictorios. Esa conjunción constituye el mestizaje cultural y racial istmeño.

5. Las etnias minoritarias

Los aportes de los grupos étnicos a la nacionalidad y cultura no deben verse sólo como un asunto de minorías étnicas por separado,

⁷ Yu Bromley, *Etnografía teórica*, Moscú, Nauka, 1986, p. 253

⁸ *Ibid.*

sino como algo que forma parte de toda la cultura panameña, ya que todas las etnias han colaborado conjuntamente al desarrollo de la nación. Procediendo de esta forma, la atención se dirige conjuntamente tanto al devenir y destino de la mayoría étnica: la población cuya lengua materna es el castellano, como al de las minorías con lenguas diversas. Esos destinos no se dan desunidamente, ni pueden ser comprendidos por separado.

También el fondo genético tenemos que verlo no desunidamente. Contra lo que pudiera creerse, éste no sólo se manifiesta en la etnia mayoritaria,⁹ también se expresa, si bien en menor proporción, en las etnias indígenas por el mestizaje que en ellas igualmente se pronuncia. En cuanto a la etnia anglocriolla de origen antillano, el mestizaje es más visible que en las últimas.

A su llegada, los grupos antillanos y, posteriormente, la generación que les siguió, eran llamados por un amplio sector de la población de manera particular y ellos así lo percibían. Aunque esto contribuyó desde el principio a establecer límites étnicos, el fundamento de esos límites no reside en la forma en que se designan unos a otros, tal como lo ven algunos científicos sociales.¹⁰ sino en los concentrados históricos de cada una de las etnias en interacción, con resultados diferentes en su etnicidad y cultura. Creemos, eso sí, que un inventario de rasgos y complejos culturales de cada una de las etnias es insuficiente, tal como lo afirma Barth,¹¹ para dar cuenta de la diversidad, ya que no hace visible la manera en que *se organizan socialmente las diferencias culturales*, es decir, la desigualdad de *status* de las culturas.

Por ejemplo, la voluntad excluyente que mantuvo la oligarquía y capas de la clase media en relación con la etnia de origen antillano, a propósito de que era considerada inferior, redundó en detrimento del desarrollo cultural del Istmo al impedir el acceso a la enseñanza en la mayor parte de las escuelas primarias a los infantes de esa etnia en los decenios del veinte y del treinta. Se dejaba de lado la consideración de que si ellos se hacían bilingües tendrían acceso a la literatura científica y humanística en los dos idiomas y, por tanto, las ventajas culturales serían innegables para ellos y para el Istmo, tal como sucedió después con las últimas generaciones.

⁹ La etnia panameña comprende a todas las demás: la mayoritaria, cuyo idioma materno es el castellano, y las minorías étnicas que tienen como idioma materno un idioma indígena o el inglés.

¹⁰ Fredrick Barth. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, FCE, 1976, p. 13

¹¹ *Ibid*

Panamá, precisamente por el trasiego de grupos étnicos y nacionalidades, en razón de su situación geográfica privilegiada, siempre ha sido centro de admisiones y asimilaciones étnicas, y *ajena a una voluntad excluyente*. El contacto cotidiano con el alud de forasteros de distintas latitudes y culturas en sus playas estimuló la creatividad y la fecundación y le imprimió un claro carácter cosmopolita, abierto a la atmósfera sociocultural de otras regiones, pero no siempre sin grandes contratiempos.

A principios del presente siglo, el encuentro con 40 000 antillanos de habla extraña al país, arribados a sus playas cuando la población de las ciudades terminales de Panamá y Colón apenas se aproximaba a esa cifra, acrecentó la voluntad de reafirmación étnica y cultural del pueblo. El contacto con pueblos venidos de fuera, con lengua, religión, cultura y color de piel diferentes, hace inevitables los conflictos racial-culturales. No se exagera si decimos que en esos tiempos las ciudades de Panamá y Colón se hicieron casi extrañas a sí mismas y fueron atravesadas por fracturas e inestabilidades, dando lugar a convulsiones sociales y culturales que revelaron el carácter potencialmente explosivo de las relaciones entre grupos etnoraciales diferentes; más aún cuando se expresaban en una proporción igual a la población de las ciudades terminales. Se puede afirmar que la influencia de lengua de las masas antillanas redujo un poco el filo del habla popular y el acento en los barrios bajos se hizo más ríspido y con sonidos ajenos al alma del idioma castellano.

Los ciudadanos locales trataban de preservar los valores culturales frente a la masa antillana anglófona; los migrantes eran humillados, despreciados y segregados por nativos, incluyendo negros y mulatos locales; agréguese a ello la segregación y discriminación a manos de norteamericanos y podrán verse las duras condiciones en las que los antillanos convivían y las dificultades para su asimilación. Fue un periodo de confusión y animosidad, un periodo crítico en el que abundaron hostilidades y perturbaciones, el cual logró a través del tiempo y no sin esfuerzos estabilizarse y, posteriormente, mediante un prolongado y complejo proceso, reanimarse hasta que finalmente tomó la forma de una fecundación y un mayor enriquecimiento cultural. Por último, el aluvión migratorio interiorano se impuso en los barrios bajos, de preferencia en el municipio satélite de San Miguelito, lo que ejerció una influencia saludable en el habla popular, haciendo que los acentos

de origen antillano languidecieran, o quizá esto último ocurrió por decantación natural o por las dos cosas.

6. Las etnias y el imperialismo

FINALIZADAS las obras de construcción del Canal y puesto su funcionamiento en manos del imperialismo, ello contribuyó a “retrasar el surgimiento de una más fuerte personalidad nacional”¹² y dio “lugar a formas de dominación sociocultural y económica rigidamente burocratizadas e intensamente alienantes”.¹³

Pocas cosas tan convulsivas como un pueblo colocado frente a una situación de ocupación. Eso remueve muchos resortes del sentir colectivo. Aunque el imperialismo había supeditado a la oligarquía a sus designios, no había ocurrido igual con el pueblo, al que no pudieron mediatizar. La explotación y la opresión aceleran y profundizan la toma de conciencia de los sectores populares en la defensa de sus intereses y de la soberanía. A medida que penetran los elementos ajenos crecen los que se le oponen y también los medios que ingeniosamente y/o en forma inconsciente puede emplear el pueblo para admitir algunos rasgos foráneos, negando ciertos aspectos de los mismos y superando otros. Al poner sectores de la nación al servicio de capitales, tecnología y elementos culturales foráneos, salieron a la superficie fuertes y hondas contradicciones. Aunque la dominación extranjera ha tenido efectos alienantes y ha retrasado el desarrollo de la personalidad nacional, como lo han afirmado distinguidos investigadores, enlazadas a los sacrificios y penurias que trae consigo el largo periodo de dominación, se expresan también la rebeldía y la reafirmación de lo nacional y del etnicismo istmeño. Todo ello contribuye a educar a las clases populares en su evolución política de un antiyanquismo instintivo a un antiimperialismo consciente. Se inicia así el viraje, la vuelta de la nación a sí misma y se acera el perfil de la personalidad nacional.

Al absorber, negar y superar algunos elementos culturales del invasor se fortalece la conciencia nacional. En las tareas comunes

¹² Omar Jaén Suárez, “El Canal de Panamá, los efectos sobre el medio ambiente de su construcción y su operación hasta el presente”, en *Medio ambiente y desarrollo en Panamá*. Panamá. Universidad de Panamá-Instituto de Estudios Nacionales, 1990 (*Cuadernos nacionales*, 4), p. 11, citado por Guillermo Castro Herrera en “Vacas y buques. Cultura, historia y desarrollo sustentable en Panamá”, que aparece publicado en este mismo número de *Cuadernos Americanos*

¹³ *Ibid*

de nacionales y norteamericanos en las actividades laborales de la Zona del Canal se experimentan aprendizajes valederos al lado de luchas continuas reivindicativas. Por ejemplo, el manejo de los idiomas inglés y castellano por descendientes de antillanos, hizo de éstos sujetos permeables a la alta tecnología norteamericana, quienes actuaron como correa de transmisión del armazón cultural tecnológico foráneo hacia los trabajadores monohablantes del castellano: albañiles, carpinteros, mecánicos, etc., en las ciudades terminales del Canal. Esos elementos asimilados y superados fueron más tarde difundidos, si bien en menor escala, hacia el interior de la nación. No se desconoce que a ello contribuyeron también otros connacionales, pero el peso más significativo corrió a cuenta del grupo aludido. La asimilación, sin embargo, fue parcial, ya que existía un factor que entorpecía el entrelazamiento de rasgos y complejos de la cultura tecnológica norteamericana con la cultura istmeña: la diversidad de sistemas económicos y la desigualdad entre los elementos técnicos foráneos y el receptáculo cultural istmeño, con un entrañable y rico pasado y una cultura de sustancia muy diferente a la anglosajona, y de mucho mayor antigüedad.

Todo ello se dio asociado a fricciones constantes. En ocasiones se expresaban en forma emocional y psicológica; en otras, en forma de reyertas y confrontaciones, como la de enero de 1964 o como la más trágica de diciembre de 1989, que con el pretexto de capturar al tristemente célebre narcotraficante Manuel Antonio Noriega, bombardearon e invadieron el territorio produciendo varios miles de muertos y heridos, lo que trajo consigo una gran carga irreprimible de odio contra la dominación yanqui.

En síntesis, el imperialismo a lo largo del presente siglo ha intervenido en repetidas ocasiones con sus ejércitos en la vida interna de la nación, al tiempo que ha deformado aspectos importantes de la vida económica: pervive una amplia red de relaciones precapitalistas y una ausencia de empresas industriales de transformación. La oligarquía intermediaria (y terrateniente), adversaria de la industrialización y apéndice de las grandes empresas yanquis exportadoras no se interesa ni siquiera en la industria textil, único caso en Latinoamérica. De esta manera, los problemas se han ido acumulando a través del tiempo y son también un reflejo concentrado de las contradicciones económicas, sociales y culturales con el imperialismo y sus agentes internos.

Pese a todo lo anterior no identificamos a los trabajadores norteamericanos con el imperialismo, que ellos también padecen, aun-

que no tengan conciencia de ello, ni omitimos su labor común con los connacionales y migrantes en las obras de construcción del Canal.

Enhorabuena se volcó sobre las playas istmeñas desde el siglo pasado, pero principalmente a principios de éste, el flujo de gente portadora de diferentes formas de vida y modos de pensamiento: la variada presencia cultural de la civilización europea, las viejas civilizaciones china e hindú con su caudal de espiritualidad, la influencia de la alta tecnología norteamericana y los audaces rasgos de la sensibilidad afroantillana.

Todas esas corrientes, antiguas y recientes, en mescolanza de sangre e ideas, de choques culturales, asimilaciones recíprocas y transformaciones brindaron sus aportes al desarrollo y enriquecimiento cultural de la nación y contribuyeron a un mejor perfil de su personalidad en la lucha común, a lo largo del presente siglo, contra la dominación norteamericana y por la conquista de la soberanía en la Zona del Canal y en la vía interoceánica. Importantes resultados de esa prolongada lucha se harán realidad a fines de 1999, pero la lucha proseguirá en el frente antiimperialista y antioligárquico.

7. Siglo XVIII: fragua de las premisas de la nacionalidad.

Siglo XXI: ¿Renacimiento?

CUANDO en el siglo XVII se desvió el tráfico marítimo con la metròpoli hasta la ruta del Cabo de Hornos por temor a los ataques bucaneros murió la Feria de Portobelo y entró en decadencia la región transitista. La población se vio obligada, en una gran tensión psicológica y emocional, a volcar su interés hacia la explotación de la tierra, es decir, hacia acciones de efectos profundos que derivaron en el predominio agrario del interior del país. La frecuencia de los intercambios culturales y sociales entre las poblaciones de la región de tránsito y el interior del país generaron a lo largo del tiempo un entrelazamiento de normas, valores y costumbres que dejaron huella en el hombre interiorano, pero éste las modificó a su vez en su intercambio de sustancias con la naturaleza y en sus relaciones con otros grupos sociales del campo interiorano. Papel destacado desempeñó la Iglesia católica al reforzar el sistema de normas y valores de trabajo duro y vida frugal, lo cual no fue un impedimento para que el pueblo, en ocasiones de sus fiestas, se

prodigara en dispendios y jolgorio, sin alterar la persistencia del tejido simbólico religioso en su vida cotidiana. Es decir, paradójicamente, ese mundo simbólico se articulaba a la fuerza de las solitudes del mundo temporal, lo que ocasionó que las autoridades eclesiásticas obtuvieran escasa presencia en sus esquemas mentales.

En esa época comenzó el folklore, la comida criolla, el vestido, las danzas, la música, etc. Fue un viaje de encuentro con el Panamá profundo y con los fundamentos del alma istmeña, un periodo altamente creativo y, al mismo tiempo, claro está, un periodo con una atmósfera de entusiasmo y de intensa alegría de vivir.

En suma, se redondearon a finales del siglo XVIII las premisas de la cultura istmeña. Se pusieron las bases para las transformaciones en los siglos XIX y XX, en los que la nacionalidad y la identidad se fortalecieron y templaron.

Entretanto, ¿qué había sucedido con las interrelaciones interétnicas e interraciales? La desigualdad de *status* entre los grupos raciales y étnicos, visto como un drama, parece gravitar todavía en el destino de la nación. Ha disminuido la tensión en las cuerdas del drama debido en buena parte al proceso de mestizaje, pero no ha desaparecido. Esto último sólo podrá ocurrir merced a un cambio de régimen socioeconómico. ¿Qué nos espera ahora a raíz de la recuperación del Canal y de la próxima desaparición de la frontera militar, lingüística y cultural de la zona canalera, opresora de lo nacional? ¿Estará la nación en camino a un renacimiento?

Es legítimo recordar ahora las palabras dichas por el primer presidente, para quien el Tratado para la construcción del Canal interoceánico auguraba “una revolución industrial y económica de incalculable trascendencia”.¹⁴ No es prudente escuchar expectativas parecidas para los próximos decenios, ya que, asociados a la reconquista del territorio zoneita y del Canal, están presentes y vivos los elementos que presagian la continuidad de la confrontación externa: el interés del imperialismo por nuevas bases militares; en el terreno endógeno, es evidente la contradicción entre un minúsculo grupo que disfruta de colosales privilegios frente a un conjunto de personas que van de la clase media a las clases populares hasta el renglón extenso de pobreza y miseria.

La memoria de las intervenciones y las masacres perpetradas por el imperialismo sangran todavía en el ánimo del pueblo. Ad-

¹⁴ Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Extracto de la *Estrella de Panamá*, conteniendo el Manifiesto del presidente Manuel Amador Guerrero, remitido por el cónsul de México en Panamá. Febrero de 1904.

mitir nuevamente al imperio dentro de la nación es el pensamiento de la oligarquía que sueña con organizar de nueva cuenta una casa común en un mismo espacio, el espacio de la tragedia: las bases militares del ejército norteamericano.

Se hace necesario reflexionar intensamente sobre la redefinición que deberá experimentar, en el nuevo contexto internacional, el modo en que se ejercerá el poder económico y político y la redistribución de la riqueza producida.

No podrá ser el de antes.